

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, ANTE MIEMBROS DE COMISIONES
PERMANENTES DE ASUNTOS EXTERIORES, COMERCIO EXTERIOR, COOPERACION
Y DESARROLLO DEL PARLAMENTO DE PAISES BAJOS

LA HAYA, 16 de Abril de 1991.

Honorables Miembros del Parlamento:

Me siento especialmente honrado de estar en el seno de este Parlamento, que representa una de las más notables tradiciones democráticas de Europa y el mundo.

Es ésta la primera visita oficial que un Presidente de Chile realiza a los Países Bajos. Ello no significa, sin embargo, la ausencia de fuertes vínculos previos entre nuestros países. Holanda y Chile han estado unidos hace ya muchos años por una común vocación marítima, por importantes flujos comerciales, por la presencia de múltiples empresas holandesas en nuestro país y por el aporte de diversas congregaciones religiosas que se han identificado y comprometido con nuestros dolores y alegrías, con nuestros problemas y logros.

Durante casi dos décadas vivimos la paradoja de que, pese a las explicables distancias oficiales, Holanda y Chile nunca estuvieron más unidas en su historia. Decenas de miles de chilenos encontraron en esta sociedad un refugio contra la opresión y un hogar acogedor y solidario. Asimismo, muchos chilenos en nuestro país conocieron también la solidaridad de vuestro pueblo que nos compromete profundamente. Tampoco nos sorprendió que, apenas recuperada nuestra democracia, Holanda fuera uno de los primeros países en restablecer los programas oficiales de cooperación, pese a los compromisos que mantiene con otras regiones del mundo.

Holanda encarna para los chilenos valores que apreciamos grandemente y que quisiéramos compartir. Encarna el amor irrenunciable a la libertad y el respeto al individuo. Encarna la tolerancia y la aceptación de la diversidad y el pluralismo. Encarna la sobriedad y la sencillez. Encarna la tenacidad y una voluntad indoblegable ante la adversidad que en este país comienza

por la propia naturaleza. Finalmente, encarna la cooperación y el compromiso desinteresado con otros países y pueblos menos afortunados, en una medida incluso poco conocida en la propia Europa.

Quien les habla viene también de un país pequeño, que con esfuerzo y dedicación ha reconquistado su democracia tras dieciséis años de gobierno autoritario. Perder nuestra democracia fue doloroso. Recuperarla fue duro. Consolidarla está requiriendo de todas nuestras energías y del compromiso de todas las fuerzas políticas democráticas.

Gracias a un nuevo consenso y a la prudencia de sus líderes e instituciones políticas y sociales, en Chile rige nuevamente el estado de derecho. Se respetan plenamente las garantías individuales, la mayoría gobierna, y la minoría ejerce la oposición y los tres poderes del estado funcionan en forma regular. La sociedad ha logrado un amplio consenso en torno a la legitimidad del sistema que la rige, que no lograrán truncar con sus acciones criminales, grupos desquiciados que intentan perturbar nuestra democracia y que son repudiados por todo el país.

Ha transcurrido poco más de un año desde que asumiera el gobierno democrático y hemos logrado restablecer un clima civilizado en nuestra convivencia. Al asumir la Presidencia de la República exprese que mi mayor propósito como gobernante estaría encaminado a alcanzar una efectiva unidad nacional. Estamos procurando reconciliarnos sobre la base de la verdad y de la justicia, conociendo y enfrentando la dramática realidad de las violaciones a los derechos humanos cometidas en los años anteriores. Por eso constituimos la Comisión "Verdad y Reconciliación" integrada por personas de reconocido prestigio e independencia, para que investigara y emitiera un informe sobre el tema.

Su resultado ha conmovido la conciencia de la Nación, que asume finalmente su doloroso pasado. Hemos emprendido este difícil proceso con un sentido constructivo, porque nos interesa que contribuya a la pacificación de nuestra sociedad y al reencuentro de sus ciudadanos y que, sobre todo, sirva para prevenir que nunca más puedan repetirse en nuestro país hechos tan deplorables y trágicos.

Un segundo afán que inspira a mi gobierno es la construcción de una democracia sólida, estable y moderna que cobije a todos los habitantes de la república y que les otorgue una efectiva y real participación en todos los niveles de la actividad ciudadana. Para ello estamos perfeccionando nuestras instituciones, democratizando el gobierno local y buscando nuevos mecanismos para acercar el gobierno a los ciudadanos. Estamos firmemente comprometidos con la reforma y modernización de nuestro poder judicial y estamos creando la institución del "ombudsman"

para fortalecer los derechos y garantías de los ciudadanos frente a la arbitrariedad.

Mi gobierno está también comprometido con la promoción de una efectiva justicia social. En nuestro país subsisten grandes desigualdades económico sociales que fueron aumentadas durante el período autoritario. Estamos convencidos que cada chileno tiene derecho a condiciones de vida dignas, a la salud, a la educación, a la vivienda, al trabajo.

Sabemos que los logros económicos que también hemos alcanzado, sólo cobran sentido en la medida en que contribuyan a disminuir la pobreza y a sacar del subdesarrollo a vastos sectores de la población. Aunque nuestro ingreso per cápita objetivamente no nos sitúe entre los países más pobres del mundo, muchos chilenos carecen todavía de condiciones mínimas de subsistencia.

Ha sido precisamente esa realidad la que ha llevado a la cooperación holandesa a mantener su presencia en nuestro país. Los representantes de la comisión de desarrollo pueden estar ciertos de que los recursos que ellos han aprobado están siendo bien empleados, porque su aporte se inserta en el marco de una política global que el gobierno está impulsando decididamente con el fin de erradicar la pobreza que afecta a nuestros compatriotas.

El logro de una mayor justicia social requiere de una economía sana, estable y dinámica. Nuestro país ha logrado importantes avances en ese sentido. Con grandes sacrificios, Chile ha podido sobreponerse a la crisis de los años 80. Hemos obtenido un amplio superávit en nuestra balanza de pagos, nuestra deuda externa está bajo control. El presupuesto fiscal está equilibrado y la inflación de 1991 será la mitad de la que heredamos del gobierno anterior, siendo una de las más bajas de América Latina.

En armonía con esta realidad y congruente con las tendencias mundiales, el estado democrático ha consolidado una economía de mercado con claro sentido social, como estrategia de crecimiento y desarrollo. Países como Holanda han demostrado que una economía libre y abierta, administrada con prudencia y rigor, pero también con un fuerte sentido social, constituye el mejor camino para alcanzar el desarrollo.

Nuestro país está desplegando un gran esfuerzo para aumentar su tasa de inversión. Hemos recibido un considerable flujo de inversiones extranjeras, que nos interesa alentar todavía más. Las políticas económicas vigentes y los exitosos resultados obtenidos, sumados a un régimen flexible y no discriminatorio hacia la inversión extranjera, hacen de nuestro país un socio confiable. Si en el pasado algunos potenciales inversores europeos pudieron abrigar reticencias frente a la naturaleza del régimen político que existía en el país, hoy este obstáculo está felizmente superado.

Por cierto, nos interesa particularmente contar con el espíritu de iniciativa y la pujanza de la empresa holandesa en Chile.

Nuestro país tiene hoy una economía abierta que depende en gran medida del comercio mundial, principal factor de crecimiento en el mundo contemporáneo. La condición esencial de esta apertura es la reciprocidad. Buscamos mercados abiertos para nuestros productos y vemos con preocupación el aumento de las medidas proteccionistas que restringen el libre comercio. La imposición de cuotas y las restricciones arancelarias y no arancelarias a nuestros productos inhiben el desarrollo de nuestro país y disminuyen las posibilidades de satisfacer las necesidades básicas de grandes sectores de nuestra población.

Reconocemos que tenemos en Holanda un importante aliado para la liberalización del comercio internacional y sólo les instamos a redoblar los esfuerzos para abrir todos los sectores del vasto mercado europeo al libre comercio mundial. Esperamos que hacia el final de 1992, la Comunidad Europea, nuestro principal mercado de exportaciones, no se haya transformado en la fortaleza que algunos temen, sino que se haya convertido en un mercado más abierto para los productos latinoamericanos.

Nuestro gobierno fijó como prioridad de su política exterior la plena reinserción de Chile en el mundo. América Latina y Europa ocupan lugares privilegiados en este empeño. Estamos suscribiendo acuerdos de complementación económica con diversos países hermanos. Hemos ingresado al Grupo de Río y, en ese contexto, participamos en el diálogo europeo-latinoamericano, institucionalizado a fines del año último. Estamos estrechando nuestros vínculos con Europa, continente con el que nos sentimos profundamente identificados.

Estamos ciertos que Holanda puede desempeñar un papel muy positivo en la promoción de los vínculos entre las dos regiones. Su condición de puerto de entrada para una amplia región, su proyección comercial en dicha zona, su firme vocación europea y su solidaridad con los países en desarrollo la convierten en una interlocutora importante y valiosa en el ámbito de las relaciones europeo-latinoamericanas, que Chile aprecia particularmente.

Señores Parlamentarios:

La vorágine de cambios de la última era permite mirar el futuro con optimismo. Chile confía en que esta década conducirá a un mundo más próspero, pacífico y justo. En América Latina y en toda Europa, la democracia ha adquirido un reconocimiento y legitimidad sin precedentes en la historia. Aún cuando el reciente conflicto del golfo nos ha recordado la dramática realidad de la guerra, se palpa una creciente vocación de paz en el mundo. La lucha por el imperio de los derechos humanos se ha anotado nuevos

triunfos, uno de los cuales está representado en nuestro propio país. La conciencia ecológica, en que los Países Bajos han estado en la vanguardia, está penetrando profundamente la conciencia mundial.

Chile reconoce la dimensión universal de todos estos valores y se compromete formalmente a hacer su contribución para lograr un mundo más acogedor, humano y habitable para todos. Estos valores, identificados estrechamente con la tradición occidental, son también nuestros valores y en su defensa estamos comprometidos. Nuestros objetivos están encaminados a conciliar estos principios universales con las necesidades de desarrollo, crecimiento y modernización de Chile.

Son muchas las coincidencias entre nuestros países. Sigamos explorando con constancia y realismo nuevos canales de cooperación para forjar un futuro de intereses compartidos.

Muchas gracias.

* * * * *

LA HAYA, 16 de Abril de 1991.

M.L.S.